



Por **LESLIE ANLLY ESTRADA GUILARTE**  
leslieanyi@gmail.com

## Responsabilidad compartida

**C**UANDO no disponemos de la energía eléctrica, muchas de las actividades programadas en casa o en el centro laboral se detienen o atrasan. En dependencia del tiempo que dure el apagón serán las molestias.

Cada granmense, durante el 2015, se afectó 29,5 horas y ocurrieron 14 mil 714 interrupciones en la provincia, menor cifra lograda en los últimos cinco años. El propósito de los trabajadores de la Empresa Eléctrica es mantener o disminuir las afectaciones; así garantizan un servicio con calidad y se satisfacen las demandas de potencia, con la capacidad de asimilar nuevas cargas.

El año anterior se ejecutaron inversiones para lograr esos objetivos, y continúan en la actual etapa.

Uno de los éxitos es el cambio de las actividades manuales a esque-

mas con interruptores automáticos en las subestaciones de distribución, en caso de fallas transitorias. De esa manera no es precisa la intervención del hombre y los procesos resultan más efectivos.

También, para reducir la posibilidad de falsos contactos en las redes se introducen conectores de compresión de nueva generación, en sustitución de los mecánicos, y se instalan los conductores con forro en las redes de distribución primaria y secundaria, más resistentes a los fenómenos atmosféricos y a daños ocasionados por las personas.

Asimismo, se ubican en las redes del territorio nuevos tipos de pararrayos (de óxido metálico y con fusibles que se operan ante una falla de sobrecorriente sin interrupciones).

Sin embargo, la responsabilidad con respecto a las redes eléctricas es

compartida, pues los clientes de esa entidad tienen un compromiso social.

En los más de cinco mil kilómetros de líneas existentes en la provincia, los árboles constituyen las primeras causas de interrupciones y muchas veces los tenemos en casa, debajo del tendido eléctrico, o los sembramos sin analizar que estos puedan afectarlo luego.

En meses de mal tiempo estas plantas pueden ser arrancadas de raíz y perjudicar las líneas de alto voltaje, causando daños y apagones. La entidad necesitaría más de 10 millones de pesos para podar cada seis meses los árboles en todos los kilómetros de líneas disponibles, por lo que mantener la frondosidad de los mismos controlada evitaría accidentes e interrupciones.

Los papalotes en las líneas producen igualmente paralizaciones eléc-

tricas y siniestros lamentables, pues, casi siempre, involucran a los pequeños de casa, por lo que deben jugar en espacios abiertos sin tendidos, y no realizar sus actividades en placas ni azoteas.

Las aves no son las que con mayor frecuencia provocan suspensiones en el servicio, pero, su incidencia negativa tampoco puede desestimarse. La considerable cantidad de estas no constituye un problema exclusivamente rural, sino que, con la cría de palomas, se han incrementado en las ciudades.

Aunque la Unión Eléctrica de Cuba tiene sus regulaciones, no existe legalmente un respaldo mediante el cual la Empresa Eléctrica adopte medidas con quienes obstaculicen u originen averías de este tipo en las líneas, por eso, es cuestión de conciencia ciudadana y conocimiento.



Por **YASEL TOLEDO GARNACHE**  
yasegarnache@gmail.com

## “Palabras peligrosas”

**E**L señor caminaba despacio hacia la casa, cargaba el cansancio acumulado durante ocho horas de trabajo. Iba como por inercia, absorto en múltiples preocupaciones, pero aquellas “palabrotas” fueron peores que una alarma con volumen excesivo, cuando se quiere seguir bajo el calor de la sábana.

Él negaba la posibilidad de que tres niños fueran los protagonistas, pero otra vez retumbaron vocablos similares a los anteriores.

Y el hombre ensayó en su mente, de manera rápida, el regaño, pero no valió de mucho. Después de las primeras expresiones, recibió como “premio” ciertas ofensas. Preguntó por los padres, y fue peor. Unos días después me comentó: “En mi barrio hay otros similares”.

Aunque duela admitirlo, las “malas palabras” van de un lugar a otro y estallan no solo en discusiones y otros momentos emotivos. Para unos es casi imposible evitarlas, porque las llevan demasiado dentro.

Recuerdo a una señora que llegó a determinada institución con balas verbales de ese tipo, y verdad que estaba desesperada, pero esa manera jamás será la adecuada para establecer una comunicación fructífera.

Lamentablemente algunos expresan locuciones desatinadas en escenarios diversos. Tal vez, la parte menos grave es esa manía de llamar a las novias “jevititas”, a las madres “puras”. Hoy un muchacho inteligente, más bien está “vola’o”, “sopla’o” o “escapa’o. Los amigos son “socios”, “consortes” y “aseres”. Nadie facilita un encuentro amoroso, sino “pone una piedra”. Aclaro que los términos referidos no clasifican como “pala-

brotas”, motivo principal de estos párrafos.

La situación de las frases obscenas es peor. Algunos parecen considerar que quien no las pronuncie deja de ser “el bárbaro”. La mayor preocupación de ciertos adolescentes es ser aceptados y, por tal de “irse tras la bola”, hacen esos suines. Hay quien las dice “tan fresco como una lechuga”. Sus emisores son también adultos.

Por supuesto, es comprensible que, en determinados contextos, se escapen unas faltas, culpa de la emotividad o de algo más. Resulta difícil que, después de darle a nuestro dedo con el martillo en vez de al clavo, digamos ¡Yyyy! o ¡Qué mala puntería!

Unas se incluyen en el primer repertorio lingüístico de los pequeños. Ahí, junto a “mamá” y “papá”, y, en ocasiones, aplaudimos la “gracia

con una sonrisa. Ellos entonces la repiten y, más tarde, la acompañan con otras peores.

En el fenómeno influyen materiales audiovisuales de factura nacional o foránea y obras de teatro, libros y canciones de moda. Varios cuentos infantiles desechan la inocencia de los de antes y autores hasta se justifican: “Los niños son distintos”. Es importante seleccionar de una manera adecuada lo visto en la pantalla y diferentes modos para su entretenimiento.

Por suerte, muchísimas personas, incluidos jóvenes y adolescentes, mantienen maneras adecuadas de comportamiento, y Cuba posee múltiples centros y profesionales para la labor educativa y de enseñanza.

La escuela y la familia son indispensables en ese quehacer, sin embargo, la responsabilidad es de todos.



### Dibujando el criterio



Imagen renovada de El Dulpan

El mercado Ideal El Dulpan, ubicado en la calle Amado Estévez, en la capital provincial, brinda una atractiva y renovada imagen a los clientes. Recientemente remozada, esa unidad mantiene como principales ofertas la venta de dulces y panes, a lo cual se unen otros productos alimenticios y los servicios de pizzería, cafetería y cantina

Texto YELANDI MILANÉS/Fotos LUIS CARLOS PALACIOS



**Verdades cotidianas**

cip225@cip.enet.cu

#### AGRADECIMIENTO AL JARDÍN BOTÁNICO CUPAYNICÚ

Los integrantes del Club Juvenil de la Prensa en Granma agradecemos a los trabajadores del Jardín Botánico Cupaynicú, en Guisa, por su amabilidad y adentrarnos en la maravilla de ese lugar, este 7 de marzo. Flores, plantas, tocororos en lo alto y buena comida criolla convirtieron esa mañana en memorable.

#### CAMINO A RESTAURAR

Los habitantes de la comunidad Los Guineos, en Veguitas, están expectantes y alegres con el inicio de las labores de reparación en una peligrosa abertura surgida en su calle principal, por donde

circulan vehículos y coches rumbo a localidades rurales.

Los equipos de construcción ya se encuentran en el lugar de la hendidura y han comenzado los movimientos de tierra para solucionar el problema.

#### NEVERA DESLUCIDA

En la tienda recaudadora de divisas El Taíno, del reparto Jesús Menéndez, en Bayamo, se encuentra una nevera rota y deslucida que ofrece una mala imagen a los clientes. Sería muy oportuno, en función de la estética, cambiarla de lugar o adornarla de forma tal que el aspecto desagradable no desmotive ni impacte a los eventuales compradores.